

RESEÑAS

OAKESHOTT, Michael, *Moral y política en la Europa moderna*, traducción de Carmen Ors, Madrid, Síntesis, 2008, 160 pp.

Michael Oakeshott es todavía un pensador mal conocido, sobre todo, en el ámbito científico español e iberoamericano. Esta situación empezó a paliarse a raíz de su muerte, acaecida en 1990, cuando sus obras principales volvieron a reeditarse, al tiempo que se las empezó también a traducir a otros idiomas, entre ellos el castellano. *Moral y política en la Europa moderna* reúne las ocho conferencias que Oakeshott impartió en la Universidad de Harvard en 1958. Esta obra es importante por varios motivos, puesto que por un lado aporta un mejor conocimiento a la propia interpretación general sobre el nacimiento del individualismo y el Estado modernos, y, a la vista del propio pensamiento oakeshottiano, sirve de preámbulo a la exposición más compleja que desarrolló después en *On human conduct* (Clarendon Press: Oxford, 1975).

Los estudiosos de Oakeshott suelen contrastar su pensamiento con el análisis de I. Berlin sobre el individualismo y las libertades, con la teoría del individualismo posesivo de C. B. MacPherson, con los conceptos de autoridad y tradición de L. Strauss y H. Arendt, o con la idea de la sociedad abierta de K. Popper, sobre todo tras el juicio de valor que le merecen a Oakeshott los que Popper denominara 'enemigos'. Tildado de liberal y de conservador, éstas no han sido las únicas etiquetas que Oakeshott ha recibido; se le ha llamado también idealista, postmoderno y escéptico. Quizás merece la pena traer a colación los tres tipos de filósofos políticos contemporáneos que R. Rorty distingue en su artículo «Postmodernist

bourgeois liberalism» (*The Journal of Philosophy* 80, 1983, pp. 583-89): los kantianos como Rawls y R. Dworkin que defienden criterios ahistóricos para justificar las instituciones liberales, los hegelianos como A. MacIntyre y R. Unger que no las justifican, y un último grupo, también hegeliano, que aunque no se basan en criterios kantianos sí justifica la necesidad de las instituciones liberales. Oakeshott forma parte de este último grupo, junto con J. Dewey.

El nacimiento del individualismo moderno tiene su origen en el período inmediatamente precedente: la Baja Edad Media. Oakeshott conocía las explicaciones al uso, pero particularmente la de un colega con el que coincidió en Cambridge: H. M. Robertson. Su estudio titulado *Aspects of the rise of economic individualism: A criticism of Max Weber and his School* (Cambridge University Press: Cambridge, 1933) presenta muchos puntos en común con las tesis que Oakeshott sostiene en *Moral y política en la Europa moderna* y en *On human conduct*. Cuando los lazos propios de una sociedad de estamentos y órdenes comenzaron a erosionarse, aparecieron unos sujetos con unas disposiciones novedosas de autonomía e independencia. Tales hombres fueron los primeros individuos modernos. Sólo cabía esperar a que unos siglos después Hobbes, Locke, Spinoza, A. Smith, Kant, Bentham y J. S. Mill teorizaran sobre este tipo de sujetos humanos. Locke interpreta que el conocimiento proviene de las vivencias experimentadas por cada sujeto, y es bajo esta óptica en que cada individuo establece

su propia forma de vida, sus creencias y opiniones, mientras que Kant, por su parte, une la individualidad con la racionalidad y la moralidad.

El otro cabo al que hay que referirse es la interpretación que Oakeshott hace del Estado, y para ello se funda en el pensamiento de otros autores todavía no mencionados: Calvino, Bacon, Montesquieu, Rousseau, Burke, Owen, Saint-Simon y Marx. La vida de los europeos se dividió durante el período moderno entre los 'individuos' y los teóricos del individualismo, y aquellos otros sujetos que permanecieron fieles a la tradición comunal de la época anterior y, naturalmente, los nuevos teóricos que se muestran partidarios del colectivismo. De esta manera, según explica Oakeshott, hubo personas capaces de tomar decisiones y ser responsables de sí mismas (los individualistas), dotadas además de un ánimo emprendedor, y otras que por el contrario se mostraron pasivas, bien por propia decisión o por las circunstancias que sobrevinieron en la época moderna. Estas últimas fueron quienes esperaron que la nueva forma política moderna, el Estado, les diera seguridad a cambio de libertad. Oakeshott descubre, entonces, una dialéctica entre los partidarios del individualismo y los que iban en contra de él, pero establece además que allí donde el individualismo se impuso destruyó toda forma premoderna de vida comunal, de suerte que lo poco que quedó de ella se vio definitivamente descompuesta por el nuevo tipo de autoridad naciente: el Estado.

Durante el tiempo que duró este proceso, los sujetos anti-individualistas quedaron desvinculados de las fórmulas tradicionales de sujeción; sin embargo, se vieron atados a un nuevo tipo de relaciones impuestas por el Estado, que inspiró el pensamiento de los nuevos teóricos del bien común. Oakeshott dedica las últimas páginas a explicar esta teoría política. Para ello parte de la versión religiosa del colectivismo (el calvinismo de Ginebra) y de las consideraciones políticas de Bacon (la que llama versión productiva del colectivismo). Termina con los socialistas utópicos (Owen y Saint-Simon), con Marx y una versión distributiva del colectivismo (la de Babeuf y sus seguidores).

Al lector toca sopesar esta interpretación expuesta en *Moral y política en la Europa moderna*. Aunque el diagnóstico apuesta por el individualismo, y aunque también la descripción que hace del colectivismo (bajo cuya etiqueta caben las actuales teorías del comunitarismo y el republicanismo) es, cuanto menos, prejuiciosa, Oakeshott no trató de recomendar un determinado planteamiento. Tanto el tipo de moral individualista como el colectivista —escribe el prologuista de esta edición castellana, G. López Sastre (p. 28)— son «por sí mismas incompletas, y cuando cualquiera de ellas se convierte en única y aspira a ser la guía excluyente y total de un sistema político podemos esperar encontrar problemas».

José Javier Benítez Prudencio

MONTES DEL CASTILLO, Ángel (Ed.) *Ecuador contemporáneo*, Murcia, Edit.um, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2009, 350 pp.

La investigación y el conocimiento académico han de generar propuestas de acción, de transformación sobre lo investigado. Esta es la línea que ha seguido el profesor de la Universidad de Murcia Ángel Montes del Castillo, tratando de convertir a los agentes del cambio social y a la vez generadores de conocimiento, en destinatarios de los resultados de la investigación realizada.

Así, tras décadas dedicadas al estudio y relación con América Latina y más concretamente sobre Ecuador, Montes del Castillo edita un libro estructurado en doce capítulos más la presentación. Cada capítulo aborda un tema diferente de estudio sobre el Ecuador: desde los procesos económicos actuales, a los movimientos sociales, el sistema político, etc; completados cada uno con una buena selección bibliográfica para un conocimiento más profundo y específico del tema de estudio.

Ecuador contemporáneo se justifica por varios motivos: dar respuesta a los cambios profundos operados en la historia reciente del país andino; como también, analizar las relaciones sociales establecidas entre la Región de Murcia y Ecuador, como destino de un importante número de emigrantes ecuatorianos; por último, la preferencia que tiene el país latinoamericano en relación a la *cooperación al desarrollo*.

Existe también una razón política que justifica la publicación de este libro sobre Ecuador: el discurso social dominante sobre la cooperación y el desarrollo y sobre la realidad de los países del Sur, suele ser un discurso generado, fundamentalmente, en los países donantes de ayuda a la cooperación. En este sentido, se hace necesario un cambio, es decir los destinatarios de la ayuda deben ser los actores principales de

su desarrollo. Así pues, a través de autores principalmente latinoamericanos, desde una visión científica interdisciplinar, se ofrecen semblanzas sobre las «realidades» sociales del Ecuador contemporáneo.

Los *Procesos económicos contemporáneos. Impacto de las reformas neoliberales en la economía*, estudiados por A. Acosta, abordan la situación económica del Ecuador. El análisis plantea las reformas neoliberales y sus consecuencias, entre ellas la crisis económica que sufre Ecuador a fines del siglo pasado. Describe el proceso de dolarización y expone sus consecuencias. En el capítulo dos, J. Sánchez Parga repasa algunos análisis sobre el Ecuador en el contexto latinoamericano caracterizado por nuevas formas de caudillismo y populismo. Expone los rasgos y características del caudillismo democrático, señala su origen, sus puntos de apoyo y pretensiones políticas. Por otro lado, H. Ibarra realiza un recorrido histórico por el proceso de construcción del Estado. Abarcando desde el discurso de la nación mestiza, del que estaban excluidos los indígenas, hasta el discurso actual de Estado pluricultural o plurinacional. A partir de la página 153, J. Sánchez apunta el hecho de que los desajustes económicos y los conflictos étnicos provocan, por inercia, movimientos migratorios; su interés radica en el análisis sobre el impacto social y económico de la emigración en Ecuador; la migración constituye un hecho histórico inevitable; los problemas económicos y sus consecuencias sociales derivan de procesos estructurales de larga data. El problema epistemológico es importante en este punto puesto que muchos estudios que abordan los problemas sociales lo hacen desde un enfoque posmodernista, con excesivo énfasis culturalista y relativista.

La *Singularidad de las fuerzas armadas y perfiles militares. De militares a empresarios*, por B. García, es un tema de lo controvertido por lo que encarna hablar de lo militar en América Latina; recuérdese, por ejemplo, que en el país andino el ciclo reformista agrario se da bajo dos gobiernos militares (1964 y 1973 respectivamente); lo que dio lugar a la abolición de los sistemas sociales de producción precapitalistas, tales como el huasipungo, precarismo y otros.

Seguidamente, Pablo Ospina estudia los movimientos sociales en el Ecuador bajo el gobierno de por Rafael Correa; un seguimiento que Ospina realiza desde hace años con una mirada crítica. A continuación, J. Yáñez del Pozo realiza un completo análisis sobre las nacionalidades y los pueblos; estudio complejo puesto que supone el abordar la plurinacionalidad andina; un reciente reconocimiento, sobre todo a partir de los levantamientos sociales indígenas, de 1990 y 1994 respectivamente, con toda la controversia generada en relación a estos fenómenos; no siempre emergentes «desde abajo». En el capítulo 8 Víctor López aborda la cuestión del espacio, del territorio y de las fronteras, asunto complejo y de larga data en cualquier zona del mundo; agravado si el hecho fronterizo repele más que acepta. Además, A. Pedreño realiza un completo estudio sobre la migración ecuatoriana en España y más concretamente en la Región de Murcia, sus repercusiones, «adaptación» y formas de vida.

Interesante es el capítulo que aborda, el sociólogo y teólogo Hernán Rodas, el cual plantea la decadencia de las expresiones religiosas tradicionales y el proceso

de secularización de la sociedad ecuatoriana. Seguidamente, J. Ponce Leiva aborda la cuestión de relaciones entre España y Ecuador, incidiendo especialmente en el tema de la cooperación al desarrollo. Por último, Betsy Salazar nos ilustra sobre la *Nueva Constitución del Ecuador* apuntando nuevos retos para el presente y para el futuro; importantes cuestiones las relativas al ámbito legislativo en un Estado emergente en profundo cambio en la historia reciente, con una industria agrícola de exportación, sobre todo en la Costa del país, con altos niveles de desigualdad y precariedad social. Y con una sociedad tendente a la pluriactividad, no sólo en el sector rural, sino también en el urbano, provocando pues, profundos cambios en el Ecuador actual.

En conclusión, esta obra supone un aporte al conocimiento de un país con el cual se mantienen relaciones cada vez más estrechas fruto de los movimientos migratorios; las relaciones sociales emergentes y las económicas, no sólo con España, sino con Europa; recuérdese que el país andino es el principal exportador de banano del mundo. Tal vez hubiese sido interesante abordar el complejo asunto de la cooperación al desarrollo y las contradicciones que suscita el alto precio arancelario impuesto al producto tropical por parte de la Unión Europea. Ciertamente el conocimiento de las realidades sociales e históricas constituye un aporte esencial para una mayor comprensión de las alteridades, como también de las relaciones estructurales que trascienden lo cultural.

Germán Carrillo García